

SUPLEMENTO DE LA CARTA PASTORAL DEL 2007
VIVIR LA EUCARISTÍA: REUNIDOS, NUTRIDOS, ENVIADOS

Monseñor Robert N. Lynch
Obispo de St. Petersburg

Cuaresma 2010

TU ERES
EUCARISTIA VIVA



www.livingeucharist.org

VIVIR LA EUCARISTÍA: PUEBLO REUNIDO, NUTRIDO Y ENVIADO

Suplemento de la Carta Pastoral de 2007

✦ Introducción

Pregúntele a algún católico cuál es el propósito de la Cuaresma y la mayoría dirá que es un tiempo para “dejar de hacer” algo o “renunciar” a algo, como caramelos, refrescos, o aun algún que otro mal hábito. Esta manera de pensar y esa práctica parecen ser parte del ADN o sustancia genética de todo católico.

De igual manera, esas mismas personas no pueden esperar a que se termine el tiempo cuaresmal. Al llegar la Semana Santa ya están listas para saciarse de todas esas golosinas a las que habían renunciado y aun tal vez regresar a los malos hábitos que habían abandonado.

Sin embargo, lo esencial de la Cuaresma es la *metanoia*; o sea, un cambio de corazón profundo y sincero. Cualquier práctica que se haga durante este tiempo, tal como el ayuno, debe de llegar a producir un cambio en nosotros que esperemos dure toda la vida.

El viernes después del Miércoles de Ceniza el profeta Isaías describe cómo es el verdadero ayuno:

“El ayuno que yo quiero de ti es éste, dice el Señor: Que rompas las cadenas injustas y levantes los yugos opresores; que liberes a los oprimidos y rompas todos los yugos; que compartas tu pan con el hambriento y abras tu casa al pobre sin techo; que vistas al desnudo y no des la espalda a tu propio hermano. Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas”. (Isaías 58)

Hace dos años hice pública mi primera carta pastoral *Vivir la Eucaristía: Pueblo reunido, nutrido y enviado*.¹ Refiriéndome al Rito de Conclusión de la Misa, le recordé a los fieles que las breves palabras pronunciadas ahí (“Pueden ir en paz”) exigen de cada uno de nosotros los católicos “hacer propia esa misión de proclamar con nuestra vida la salvación, la misericordia, la justicia y la Buena Nueva”. (pág. 19).

Verdaderamente la Misa no es estática. Ni es un fin en sí misma. Tampoco es una oportunidad para estar solos en una unión o comunión aislada con Jesús. Más bien la Misa me empuja *hacia* el mundo para ser Cristo *para* el mundo.

Esta admonición ciertamente la capta el tercer y último tema de mi iniciativa de Vivir la Eucaristía: enviado. Como resultado, me gustaría compartir con los fieles de la Diócesis de St. Petersburg este suplemento de mi carta pastoral. Confío en que, al así hacerlo, todos los católicos reflexionen y discernan acerca de cómo “llevarle al mundo al Cristo que recibimos en la comunión –en otras palabras, los ministerios de la misericordia y la justicia”.²

✦ Enraizada en el Bautismo

Aunque nuestra misión en el mundo se fortifica con nuestra participación en la Misa, la raíz está en el bautismo. De modo que me parece apropiado compartir una historia con ustedes acerca de este primer sacramento de la iniciación cristiana.

Recientemente hablé con una pareja joven que pasó por la preparación sacramental para que su pequeña hija recibiera el Bautismo. Me platicaron ellos que a medida que la catequista les explicaba lo que sucedía en cada parte del Rito del Bautismo y lo que significaba cada símbolo, les iba haciendo periódicamente una serie de preguntas:

- ¿Entienden de veras lo que aceptan ahora en nombre de su hija?
- ¿Se dan cuenta de lo que esto significa en cuanto a la manera que viven su fe?
- ¿Sabían que cuando se nos unge con el santo crisma, como sacerdote, profeta y rey, somos enviados a evangelizar?
- ¿Están dispuestos a aceptar el papel de ayudar a su hija a vivir su fe, a compartirla y a transformar al mundo con esa fe?
- ¿Comprenden que nuestra labor comienza en realidad después de recibir el sacramento del Bautismo?
- ¿Están ustedes dispuestos a ser los mentores de su hija y a guiarla en la fe mientras que ustedes, a su vez, se abren más a una relación continua y más profunda con Jesucristo y su Iglesia?

El esposo dijo que esas preguntas le afectaron de una manera inesperada. Sintió en su interior paredes que se desmoronaban y puertas que se abrían. Nunca había pensado en el Bautismo de esa manera y se preguntó ¡por qué nadie se lo había dicho así antes!

Se preguntaba al mismo tiempo cómo es que había llegado hasta el día presente de su vida sin nunca antes haber hecho esa conexión de ser enviado por medio del Bautismo para construir el reino de Dios aquí en la tierra. Compartió conmigo que ahora comenzaba a comprender que, para que la Iglesia cumpliera su misión, él tendría que hacer ciertas decisiones para poder compartir de una manera más intencional los dones que Dios le había dado.

Quizás ya sepas que tu Bautismo te envía como discípulo de Jesucristo y por lo tanto administrador de los dones que se te han dado o tal vez escuches esto por primera vez. Quizás ya estás viviendo tu vocación bautismal y toda tu vida está centrada en construir el reino de Dios, o tal vez te hayas alejado de esa misión.

Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios y por lo tanto, tenemos un gran anhelo y deseo de Dios. También hemos sido creados como seres sociales que desean y necesitan vivir relacionados con otros seres humanos. Por medio de estas relaciones llegamos a conocer a Dios y Dios nos invita a participar en una comunidad divina de amor: la Santísima Trinidad.³

El sacramento del Bautismo nos inicia en una relación con la Santísima Trinidad. Nos bautizan en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El bautismo nos hace hijos adoptivos de Dios, partícipes de la naturaleza divina, miembros de Cristo, coherederos con él y templos del

Espíritu Santo.⁴ Por participar en la vida divina de la Santísima Trinidad, somos invitados a vivir completamente como comunidad. No somos individuos que vivimos alejados unos de otros en el mundo; somos más bien una comunidad de seres vivientes que necesitamos ir más allá de nosotros mismos y abandonar nuestros modos egoístas a fin de poder así establecer una buena relación con la creación, incluso con todos nuestros hermanos y nuestras hermanas. Esto no es una opción. Nuestro caminar hacia Dios es una travesía con la comunidad.⁵ Por eso es que estoy compartiendo con ustedes este suplemento de mi carta pastoral.

✦ **La Evangelización: Llevar la Buena Nueva**

Dios nos muestra cómo debemos ser; esto es, personas que mantienen una relación entre sí y que trabajan conjuntamente para profundizar y fortalecer los vínculos que nos unen. Esto se lleva a cabo “haciendo” y no sólo “diciendo”. En otras palabras, el misterio trinitario en el cual nos bautizamos, el cual profesamos y enseñamos en el Credo es el fundamento de nuestra fe, y debemos vivirlo cotidianamente. Así somos enviados al mundo para enseñar a otras personas todo lo que Jesús nos ha enseñado, o sea ¡a evangelizar!⁶

La palabra “evangelización” viene de una palabra griega que significa llevar buenas noticias. Para nosotros los cristianos significa “llevar la Buena Nueva [de Jesucristo] a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad”.⁷ Esto lo hacemos dando testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo, mediante el Espíritu Santo. Damos testimonio de que Dios ha amado al mundo en su Verbo Encarnado, ha dado a todas las cosas el ser, y ha llamado a todos, hombres y mujeres, a la vida eterna.⁸ La esencia del mensaje está en la proclamación de la salvación en Jesucristo y la respuesta de una persona en la fe, que son, ambas, obras del Espíritu de Dios.⁹

La evangelización crea, reconoce, nutre y descubre oportunidades para encontrarse con Jesucristo a fin de que nuestra fe en Jesús crezca y nuestra conversión nos conduzca a la comunión fraterna, porque ayuda a comprender que Cristo es la cabeza de la Iglesia, su Cuerpo místico; mueve a la solidaridad porque nos hace conscientes de que lo que hacemos a los demás, especialmente a los más necesitados, se lo hacemos a Cristo.¹⁰ Por tanto, la evangelización no es un programa ni tampoco un tema en la agenda, sino que es ¡la misma agenda! Es un proceso, un modo de vivir, un camino para convertirnos en discípulos y vivir como discípulos de Jesús en el mundo. Ésta es la razón de nuestra esperanza (1 Pedro 3:15) y la razón de cada ministerio que existe en la Iglesia. Tal como el Papa Pablo VI lo confirmó en *Evangelii Nuntiandi*:

"...la tarea de la evangelización constituye la misión esencial de la Iglesia. Una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa". (no. 14)

La liturgia eucarística y los sacramentos nos invitan a una relación íntima con Jesús y son nuestro sostén para entrar en una nueva humanidad. Es a través de los sacramentos de la

iniciación cristiana que por primera vez formamos parte de ese pueblo reunido, nutrido y enviado a evangelizar, y a vivir según el Evangelio. La evangelización no es una opción; es la responsabilidad de todos los discípulos. Cuando Jesús ascendió al cielo le dijo a sus discípulos:

“Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado”. (Mateo 28:19-20)

Es por el Bautismo que compartimos esta responsabilidad de evangelizar. Por la unción de sacerdote, profeta y rey se nos encarga vivir la fe a plenitud y con entusiasmo como discípulos, compartir con los demás esa fe que hemos recibido invitándolos a entrar en una relación con Jesús, y a transformar el mundo por nuestra propia relación con Cristo.¹¹ La Iglesia evangeliza cuando trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de las personas, la actividad en que ellas están comprometidas, su vida y ambiente concreto.¹² ¡Los frutos de la evangelización son unas vidas transformadas y un mundo transformado!

Varios documentos de la Iglesia, y líderes de la evangelización católica han destacado los diferentes elementos de la evangelización, así como las etapas de tal proceso: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativa de apostolado.¹³ Como pueblo eucarístico recibimos nuestra nutrición del Cuerpo y la Sangre de Cristo para explícitamente construir el reino de Dios en la tierra –en nuestras comunidades, en nuestras parroquias y vecindades, y en nuestras propias familias.

Ser “enviado” significa que debemos ser eucaristía para los demás, que estamos creando un ambiente conducente a la obra del Espíritu Santo por la manera en que estructuramos nuestras parroquias, por nuestro comportamiento y nuestras actitudes personales, y por la forma en que tratamos de llegar a la comunidad en general, más allá de la propia. Desde luego que el Espíritu se mueve donde y cuando quiere, pero ¡imagínense las posibilidades si contribuimos nosotros a ese proceso!

A fin de llegar a comprender la actividad evangelizadora de la Iglesia y en vistas a crear un ambiente conducente a la evangelización es necesario pasar revista de nuestro propio caminar, con ayuda de las siguientes preguntas: ¿Estamos creando las oportunidades para que

- se conozcan las personas y se establezcan buenos vínculos, no sólo entre las personas de la parroquia, sino más allá de ella, entre otras personas y comunidades?
- se compartan las experiencias de la vida y se haga una conexión entre las mismas y las historias de fe, ayudando así a otras personas a encontrarse con Jesucristo?
- se dé una conversión de pensamiento, palabra, obra y corazón en nuestra propia vida y en la vida de los demás, para así poder facilitar un ambiente acogedor que demuestre amor y apoyo a todos los que se van uniendo a la comunidad de fe de diferentes maneras?

- se vaya fomentando y desarrollando un discipulado continuo a través del cual aprendamos lo que significa ser discípulos de Jesucristo y vivir como una comunidad de discípulos, que a la vez hacemos discípulos y ponemos al servicio de los demás los dones que hemos recibido?

Se nos ha dado el encargo de evangelizar, y la Iglesia es el vehículo para realizar esta misión. Sigamos descubriendo cómo nuestra vocación nos ayuda a vivir con caridad y justicia la misión esencial de transformar nuestra vida y nuestro mundo para Cristo.

✦ **Con Caridad y Justicia**

La Eucaristía transforma a la comunidad de creyentes para que seamos personas de esperanza y acción. El fruto de nuestra fe es el amor y el fruto del amor es el servicio. Al reflexionar acerca de los principios de la enseñanza social católica caemos en cuenta de que estamos llamados a trabajar en pro de la caridad y la justicia. A menudo se dice que la caridad y la justicia son los dos pies de la acción social, y por lo tanto partes íntegras de la vida cristiana. El Papa Benedicto XVI nos enseña lo siguiente en su última encíclica *Caritas in Veritate*:

“Quien ama con caridad a los demás, es ante todo justo con ellos. No basta decir que la justicia no es extraña a la caridad, que no es una vía alternativa o paralela a la caridad; la justicia es inseparable de la caridad”. (no. 6)

Existe una profunda conexión entre el discipulado y la caridad. Jesús mismo nos dio ejemplo de ello mientras estuvo en la tierra y los discípulos continuaron esos mismos pasos, tal como se nos describe en los Hechos de los Apóstoles (capítulo 6), cuando escogieron siete personas para asegurar que las necesidades de las viudas fueran atendidas.

En el transcurso del tiempo se han desarrollado en nuestra tradición de fe lo que hemos llegado a conocer como las obras corporales de misericordia¹⁴ para servir a los pobres y marginados. Tales necesidades corporales o físicas son normalmente atendidas mediante obras de caridad.

La caridad (o atención directa) expone los síntomas de los problemas sociales. Normalmente el Pueblo de Dios se muestra bien generoso con sus recursos, sobre todo en los momentos que ocurren desastres naturales o de obra humana. Nuestras obras benéficas se dan en un sinnúmero de maneras variadas: mantenemos despensas públicas, recolectamos abastecimientos para las víctimas de las secuelas de huracanes, consolamos a los enfermos y ofrecemos alternativas para las mujeres con crisis de embarazos.

Por medio de nuestra ayuda a los esfuerzos de *Catholic Relief Services* y de *Parish Twinning* (parroquias gemelas) nos solidarizamos con otras comunidades y naciones sufrientes. Los discípulos también hacen obras de caridad cuando tratan de proporcionar asistencia, ya sea física o espiritual, a todos los que sufren o se encuentran solos.

La atención directa es necesaria, pero la justicia va más allá de la caridad. La justicia expone las causas sociales subyacentes de problemas particulares y trabaja por lograr cambios sociales a largo plazo. La justicia pregunta: “¿Quiénes son los dueños? ¿Quiénes hacen las decisiones? ¿Cómo se hacen las decisiones? ¿Quiénes se benefician?” Cuando buscamos la justicia no somos

solamente unos dadivosos benévolo, sino más bien trabajamos juntamente y mano a mano con nuestras hermanas y nuestros hermanos que sufren pobreza y opresión.

La lucha por la justicia exige de nosotros que examinemos las estructuras tradicionales de los ministerios, así como sus variados modelos y enfoques. Las acciones caritativas de nuestras comunidades de fe no son sustitutivas de las obras más exigentes de la justicia. Debemos estar dispuestos a utilizar con efectividad nuestros puntos fuertes, talentos y dones, y a trabajar codo a codo con todos los líderes de ministerios dedicados a trabajar por una sociedad justa. Apoyamos todo empeño de impactar la legislatura local, estatal y federal para el bien común. Apoyamos los grupos organizadores de comunidades, así como otros esfuerzos que puedan lograr desarrollos sustentables y a largo plazo en nuestras comunidades.¹⁵

Trabajar por la justicia en nuestra sociedad necesita tanto de la voz como de la acción. Si nos paramos en un solo pie, el de la caridad, seguramente nos daremos un revolcón. El Jesús con quien nos encontramos en nuestra liturgia, en la Palabra y la Eucaristía, nos da la fortaleza para trabajar por la justicia en el mundo. Yo reto a todas y cada una de las parroquias para que adopten ministerios que se empeñen por construir una sociedad más equitativa.¹⁶

✦ **El Ministerio Social de la Parroquia**

Enraizado en la oración y el culto divino, el ministerio social de la parroquia es un esfuerzo organizado para llevar el Evangelio a la vida, asistiendo a las personas necesitadas mediante obras caritativas y construyendo el reino de Dios mediante el empeño de transformar aquellas estructuras sociales que perpetúan la injusticia.

Tal como declararon los obispos en su documento de *Comunidades de Sal y Luz*, “el ministerio social efectivo ayuda a la parroquia no solamente a hacer más, sino a ser más – más reflexiva en el Evangelio, más piadosa y evangelizadora, más fiel a la comunidad. Es una parte esencial de la vida parroquial”.

Jesús fue muy claro en el Evangelio de San Mateo (capítulo 25) cuando dijo que seremos juzgado según hayamos servido a los “más pequeños” de nuestros hermanos y nuestras hermanas. Éste no es un mensaje sólo para nosotros como individuos, sino también para nosotros como Iglesia, como el Cuerpo de Cristo y comunidad de fe. La responsabilidad y el reto para las parroquias es llegar más allá de sus límites a los que tienen hambre, a los que no tienen techo, a los enfermos, a los presos, al extranjero (cf. Mt 25:31). Como lo enfatiza *Comunidades de Sal y Luz*: “una parroquia no puede realmente proclamar el Evangelio si su mensaje no se encuentra reflejado en su propia vida comunitaria”.¹⁷

Es importante conocer que el ministerio social de la parroquia no es una entidad o actividad aparte. Antes bien, es un esfuerzo coordinado y en colaboración con un equipo de personas que buscan promover la justicia y la misericordia por toda la parroquia y sus diferentes ministerios. A continuación hay varios ejemplos de cómo el ministerio social de la parroquia está integrado a toda la vida parroquial. Este equipo de personas, el cual puede variar de parroquia a parroquia, le sirve de recurso al comité de liturgia, al equipo de formación en la fe, a los ministerios de ayuda a la comunidad, al comité de intercesión y defensa, y a otros grupos parroquiales.

Por tanto, ¿cómo puede una comunidad de fe fomentar y promover el ministerio social en la parroquia?

Primero, el ministerio social de la parroquia debe estar anclado en la oración y el culto divino. Reflexionar sobre el Evangelio y después planear los cantos que reflejen el mensaje del mismo; componer las peticiones en la oración de los fieles que dirijan la atención hacia los pobres y marginados; y aun las oraciones litúrgicas y las oraciones para la liturgia dominical deben promover la enseñanza social católica y el ministerio social de la parroquia.

Segundo, aprovechar las oportunidades para enseñar y predicar acerca de las enseñanzas sociales contenidas en el Evangelio es algo que va mano a mano con nuestra oración y nuestra alabanza. Esto es esencial para nosotros los católicos, ya que hay gran cantidad de nuestros hermanos y de nuestras hermanas que nunca han oído nada acerca de nuestra enseñanza social.

Tercero, la renovación de la tierra tiene lugar primordialmente dentro de la sociedad en que vivimos. La mayor parte de nuestra vida la pasamos en familia, en el trabajo y como ciudadanos de una sociedad. Por lo tanto, el mensaje social del Evangelio cobra realidad para los fieles en la vida pública, o sea, en los negocios y trabajos, en las vecindades y en la familia. Ahí es donde la misión de Jesús ha de llevarse a cabo, y para eso hemos de ayudarnos, animarnos y apoyarnos mutuamente. Como Iglesia, cada uno de nosotros está llamado a ayudar al pueblo de Dios a vivir el Evangelio en medio de los múltiples ambientes.

Cuarto, es necesario que la parroquia busque y proporcione las oportunidades para que sus parroquianos se involucren en la atención a los pobres y marginados, a la vez que ofrecen una plataforma o red para abogar por la justicia. Un ejemplo pudiera ser involucrarse en la promoción de aquellas leyes que propulsan las enseñanzas de la Iglesia. Eso significa que hay que revivir un sentido de responsabilidad política entre los fieles, para que sean ciudadanos activos y bien informados acerca de la visión y de los valores que sirven de guía a nuestras comunidades, a nuestras empresas y a nuestra nación. Otros ejemplos más serían animar a los parroquianos para que se involucren en alguno de los ministerios de asistencia a la comunidad, como la Sociedad de San Vicente de Paúl, visitar a los enfermos o confinados al hogar, el respeto a la vida y la dignidad humana, o escoger entre otros de los Ministerios de Misericordia¹⁸ que prestan asistencia a las personas sin techo, pobres o marginadas.

Por último, desarrollar un sentido de solidaridad con aquellas personas de más allá de nuestra parroquia nutre y reta nuestro propio sentido de ser una Iglesia universal. Un ejemplo es establecer relaciones con otra parroquia (normalmente en un país en desarrollo) bajo el programa de parroquias gemelas. Esta forma de ministerio ha abierto puertas, estableciendo nuevas relaciones y promoviendo la solidaridad con personas de diferentes culturas, al superar así las barreras preconcebidas, tales como raza, religión, sexo, estrato económico, cultura y nacionalidad.

Los asuntos que se han delineado aquí son componentes claves que necesitan ser implementados cuidadosamente a medida que las parroquias buscan reflejar mejor la misión de Jesús en el mundo, pues las obras de caridad y de justicia se realizan a través del ministerio social de la

parroquia. Es mediante este último que el ser “enviado” se manifiesta. Así pues, le encomiendo a cada parroquia de la Diócesis de St. Petersburg que adopte o renueve el compromiso de trabajar en pro de una mayor misericordia y justicia en nuestras comunidades y en el mundo. Todas las parroquias deben de estar dispuestas a asistir a aquellas personas que deseen trabajar en estos ministerios. Además, las parroquias deben promover estos ministerios entre los fieles, ya que en estos ministerios se manifiesta una de las razones básicas para la existencia de las parroquias.

✦ **Enviados en Paz para Amar y Servir a Dios y a los Demás**

Como dije antes y brevemente aquí, la mayor parte de nuestra vida la pasamos en el hogar, en la comunidad y en el centro de trabajo. En estos entronques de la vida es donde encontramos las relaciones más importantes de nuestra propia vida. Sí, somos enviados al mundo, pero el mundo incluye también las personas que encontramos día a día en nuestro caminar. Por ejemplo, ¿sabemos de alguien que busca respuestas para sus preguntas de fe, o de padres y madres que luchan con la crianza de sus hijos, o de alguien que cuida de un ser querido ya anciano, o de una persona que acaba de perder a un familiar cercano, o de alguien que batalla con problemas de salud? Todos éstos son nuestros prójimos a quienes nuestra misión nos exige servir.

Es esencial que nos hagamos más conscientes de los que sufren a nuestro alrededor y que tal vez nunca hayan oído acerca de Jesús o quizás ya no se reúnen con nosotros los domingos. Es vital hacer lo correcto y de la manera correcta en los negocios y centros de trabajo, de manera que nuestra fe se convierta en acción y seamos católicos íntegros. La esperanza se restablece cuando vemos que al hacer decisiones éticas no se pone en juego la dignidad de la persona, la familia y la creación. Ésta es nuestra responsabilidad como cristianos bautizados en la vida pública. El centro de trabajo es un ambiente en el cual vivimos nuestra fe cotidianamente.

Sí, los riesgos son muy reales. Estos retos pueden ser enormes, aterradores e intimidantes. ¿Por dónde comenzar? ¿Cómo podemos transformarnos a nosotros mismos, a nuestra familia, a nuestras comunidades, nuestras empresas y al mundo? ¿De dónde conseguir la fuerza? La fuerza se nos da en la Eucaristía. Es Jesús quien nos sana, nutre, consuela, alivia, fortalece y envía a ser otro Cristo en el mundo.

Todos los domingos nos reunimos y traemos con nosotros todas las celebraciones, alegrías, esperanzas, heridas, debilidades y temores que son parte de nuestra vida para que Dios nos forme según su Palabra y nos transforme en la Eucaristía.

Este misterio pascual nos sostiene con esperanza, fe y amor a fin de que podamos perseverar en nuestro llamado bautismal, comprometidos en nuestro caminar como pueblo peregrino en una Iglesia peregrina. Somos enviados a ser Jesús para el mundo.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

✦ **Introducción** (Página 1) – basado en la carta pastoral de *Vivir la Eucaristía: Pueblo reunido, nutrido y enviado* publicada por Mons. Lynch en diciembre, 2007.

1. La Misa termina bastante abruptamente con estas o similares palabras: “Vayan en paz”. ¿A qué nos envía la Eucaristía que hemos celebrado y recibido? ¿Qué correlación existe entre el culto divino y el servicio? ¿Por qué es esto importante?
2. El Papa Juan Pablo II escribió así en su carta apostólica *Dies Domini* (sobre la santificación del domingo): “La celebración eucarística no termina sólo dentro del templo” y en otra oportunidad se refirió a “la liturgia después de la liturgia”. ¿Qué significa esto para ti?
3. ¿Qué estás haciendo para la realización del reino de Dios? ¿Qué modos concretos podemos adoptar como comunidad parroquial para invitarnos y animarnos mutuamente a ser Eucaristía los unos para los otros, y todos para el mundo?
4. ¿En qué área de servicio o asunto preocupante te involucras o quisieras involucrarte? ¿Por qué?
5. La caridad (misericordia) quiere decir atender las necesidades inmediatas de otras personas (proveer alimento, ropa, techo). La justicia intenta promover o buscar cambios en los sistemas, ya sea económico, social o ambiental, a favor del bien común. ¿Por qué la Iglesia insiste en que los católicos deban involucrarse en todos estos esfuerzos?

✦ **Enraizada en el Bautismo** (Página 1)

1. ¿Qué clase de repercusión tienen para ti las preguntas que le hizo la catequista a la pareja?
2. ¿Cuáles son los dones que se me han dado para compartirlos con los demás y así ayudar a construir el reino de Dios?
3. ¿De qué manera mi vida refleja que soy miembro activo de una comunidad de fe? ¿Qué debo hacer explícitamente para dar y recibir en esta comunidad de fe?

✦ **La Evangelización: Llevar la Buena Nueva** (Página 3)

1. ¿Qué evidencia habría para que me declaren culpable de ser un cristiano católico? ¿De qué manera mi vida da testimonio de que Dios vive en mí y a través de mí?
2. ¿Está la parroquia viviendo explícitamente la misión esencial de la Iglesia? ¿Cuáles son los procesos y estructuras que ayudan a la parroquia a continuar enfocada en esa misión?
3. ¿Cómo me ayuda y estimula la comunidad de creyentes para vivir mi compromiso bautismal? ¿Cómo ayudo a otras personas en su vocación?
4. Si mi parroquia dejara de existir, ¿haría alguna diferencia en la comunidad en general?

5. ¿Crea mi parroquia, mi pequeña comunidad o mi ministerio oportunidades para que las personas se conozcan y se relacionen entre sí, y con otras personas y comunidades más allá de la parroquia?
6. ¿Qué oportunidades crea mi parroquia, mi pequeña comunidad o mi ministerio para que se dé una conversión de pensamiento, obra y corazón en mi vida y en la vida de los demás?
7. ¿Cómo está mi parroquia, mi pequeña comunidad o mi ministerio creando un ambiente que acoge, ama y apoya a aquellas personas que de alguna manera se van uniendo a la comunidad de fe?
8. ¿De qué maneras mi parroquia, mi pequeña comunidad o mi ministerio crean oportunidades de continuo discipulado y de aprender lo que significa ser un discípulo de Jesucristo a fin de vivir en una comunidad de discípulos, que hace discípulos y administra bien los dones recibidos?

✦ **Con Caridad y Justicia** (Página 4)

1. ¿De qué manera me involucro en prestar asistencia caritativa a la comunidad?
2. ¿Cuándo he proporcionado consuelo o ayuda espiritual a quienes sufren o se encuentran solos?
3. Dada la diferencia entre caridad y justicia, menciona algunas maneras en las que tú o tu comunidad parroquial trabajan por la justicia.
4. ¿En qué situaciones le he puesto atención a las subyacentes causas sociales de problemas particulares y he trabajado por un cambio social a largo plazo?
5. ¿De qué manera me llama el Espíritu a trabajar explícitamente, de palabra y de obra, por la justicia en nuestra sociedad?

✦ **El Ministerio Social de la Parroquia** (Página 6)

1. ¿Cómo se promueve la enseñanza social católica en la oración y el culto divino de nuestra parroquia?
2. ¿Qué oportunidades existen en nuestra parroquia para enseñar y predicar acerca de la enseñanza social católica?
3. ¿Qué ayuda presta mi parroquia al pueblo de Dios para que pueda vivir el Evangelio en la familia, el centro de trabajo y en la sociedad?
4. ¿Qué oportunidades tenemos en nuestra parroquia para servir a los pobres y marginados, y qué plataforma o red se nos ofrece para abogar por la justicia?
5. ¿De qué manera vive nuestra parroquia en solidaridad con la comunidad que está más allá de los límites de nuestra parroquia?

Referencias

¹ <http://www.livingeucharist.org/>

² *Vivir la Eucaristía: Pueblo reunido, nutrido y enviado* (pág. 20)

³ RENEW International, *Dios es una Comunidad de Fe*, Etapa I, RENEW 2000, 1997

⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, no.1265

⁵ *Dios es una Comunidad de Fe*

⁶ *Oremos*, Ciclo B, RENEW International

⁷ *Evangelii Nuntiandi*, no.18

⁸ *Ibid.*, no. 26

⁹ *Vayan y Hagan Discípulos*, no. 10

¹⁰ *Ecclesia in America*, no. 26

¹¹ Tres metas de la evangelización según *Vayan y Hagan Discípulos*:

Meta I: Crear en todos los católicos tal entusiasmo por su fe que, viviendo su fe en Jesús, la compartan libremente con otros.

Meta II: Invitar a todas las personas en los Estados Unidos, sea cual fuere su condición social o cultural, a escuchar el mensaje de salvación de Jesucristo a fin de que se unan a nosotros en la plenitud de la fe católica.

Meta III: Fomentar los valores del Evangelio en nuestra sociedad, promoviendo la dignidad de la persona humana, la importancia de la familia y el bien común de nuestra sociedad, para que nuestra nación continúe siendo transformada por el poder salvífico de Jesucristo.

¹² *Evangelii Nuntiandi*, no.18

¹³ *Ibid.*, no. 24

¹⁴ Obras corporales de misericordia: (1) Dar de comer al hambriento, (2) dar de beber al sediento, (3) vestir al desnudo, (4) visitar a los presos, (5) dar albergue al que no lo tiene, (6) visitar a los enfermos, (7) enterrar a los muertos.

¹⁵ FAST (*Faith in Action for Strength Together*; en español, “La fe en acción para juntos fortalecernos”) es un ejemplo en el condado de Pinellas de cómo diferentes comunidades de fe se unen en una sola voz con el fin de motivar a los líderes electos para que actúen a favor de la justicia social.

¹⁶ *Seeking Justice: The Public Life of Faith in Small Christian Communities*, por Peter Eichten, Michael Cowan, Bernard Lee, SM. Morehouse Education Resources, (800) 242-1918, www.morehouseeducation.org/

¹⁷ Comunidades de Sal y Luz, NCC?USCC, 1996.

¹⁸ <http://www.mom-dosp.org/>

